

## I.- ANTECEDENTES HISTORICOS

El marxismo se presenta hoy para todos los hombres como un fenómeno de primera importancia, aunque no sea por otra razón que la de abarcar a la tercera parte de la Humanidad. Si hay filósofos occidentales que todavía desdeñan en marxismo como una filosofía superficial, no se puede ignorarlo desde el punto de vista vital.

Fenómeno importante y complejo, que exige de todos una actitud atenta, libre de los simplismos y prejuicios tan a la moda, una actitud de comprensión al mismo tiempo que un espíritu crítico para detectar los elementos positivos y negativos que contiene. Esta actitud se impone con especial urgencia a los cristianos que, debiendo enfrentarse necesariamente con una concepción atea o antiteísmo, deben conocer los fundamentos en que se apoyan, las causas que le dieron origen y el impulso vital, la parte de verdad, que ejerce una seducción tan profunda en las distintas capas sociales, descontentas con un estado de cosas que se ha venido llamando cristiano.

Carlos Marx, como él mismo afirmará, no es producto casual, un ser solitario que emerge en una etapa de la Historia. Su concepción es deuda de todo el ambiente de su tiempo, de las concepciones filosóficas, de la vida económica, de la situación vital de una gran mayoría de la población. Para comprender su socialismo, es necesario tener en cuenta los presupuestos en que se fundamenta.

Decía Lenin que las tres fuentes del marxismo son: la filosofía alemana, la economía política inglesa y el socialismo francés. Se puede aceptar que Marx elaboró su teoría original a partir de estos materiales, pero nosotros trataremos de presentar de otra forma los presupuestos de su tiempo.

### La tendencia inmanentista

No solamente es la filosofía alemana, ni siquiera la filosofía en general, no es sólo el pensamiento del hombre que se ha desplazado de Dios hacia las cosas del mundo y hacia el mismo hombre en concreto. Es toda la vida de los hombres, en manifiesta oposición con lo que acontecía en la Edad Media centrada sobre Dios, la que ha abandonado la contemplación del cielo para volverse hacia la tierra.

Las cosas vienen de lejos, del mismo fondo de la Edad Media, por un entrecruzamiento de causas, por un conjunto de influencias recíprocas, entre las cuales el marxismo ha escogido como preponderante la económica. Sin adelantar el curso de los acontecimientos, digamos que la tendencia inmanentista, que tiende a negar toda trascendencia, que fomenta la actitud atea o antiteísta, se ha ido desarrollando lentamente en la Europa occidental, a través de un proceso que comenzó negando la autoridad de la Iglesia para acabar en la afirmación de la muerte de Dios.

Este proceso se ha desenvuelto, sin embargo, en dos etapas no muy difíciles de distinguir, aunque sus contornos y sus límites se diluyen, como los de toda realidad humana histórica.

La primera etapa consiste más bien en la negación abstracta de Dios, en el empeño cientista de acumular argumentos contra la existencia de Dios, porque sobre todo se piensa en el poder de la razón, capaz de dar cuenta racional de todo lo que hasta ahora se venía atribuyendo a la intervención milagrosa o mágica de un poder trascendente.

La segunda etapa, por el contrario, se puede llamar en lugar --

de atea, antiteísta, en cuanto no se limita a la negación racional de Dios mediante argumentos más o menos racionales, sino en la oposición directa y decidida, en la opción y rebelión del hombre contra Dios.

No es difícil darse cuenta de los últimos fundamentos de esta posición antiteísta cuando se reflexiona en el afán prometeico de que se halla animado el hombre moderno, favorecido por el dominio creciente sobre las fuerzas naturales y sobre la misma naturaleza humana, gracias a los prodigiosos avances científicos y técnicos.

Sin adentrarnos en el estudio de las causas, por ahora, nos interesa subrayar que la actitud antiteísta es o significa una opción, una decisión contra Dios, porque se estima que la existencia de un Dios implica la no realización del hombre en su plenitud. El hombre quiere ser absolutamente independiente, quiere forjarse su destino sin ayuda de nadie.

Se halla fuera de nuestro alcance en este momento la acumulación de textos que demostrarían palmariamente la existencia de esta corriente imanentista en los sectores de pensamiento más distantes y opuestos al parecer. Del materialismo de Feuerbach al existencialismo de un Sartre; del superhombre de Nietzsche al racionalismo más exaltado de nuestros días; todo el pensamiento filosófico se halla saturado de la negación de Dios, necesaria para la plena realización del hombre.

Hemos puesto tanto empeño en destacar esta corriente imanentista y antiteísta porque nos parece que es el presupuesto esencial del socialismo de Marx, y la que invalida totalmente el sistema haciéndolo radicalmente inaceptable para un cristiano.

### Descubrimiento de la dimensión histórica

A partir de la entrada en la Epoca Moderna, y debido también a un conjunto de factores cuyas influencias se entremezclan, se inserta profundamente en el hombre occidental la noción de progreso, la noción también de evolución que sigue progresando en todos los espíritus, aunque las rudas pruebas sufridas hayan modificado la concepción que del mismo se hacía en el siglo XVIII.

Es verdad, como reconocen voluntariamente muchos no cristianos, que el cristianismo ha cambiado radicalmente la noción de tiempo vigente en las filosofías griegas. La Encarnación abre unas perspectivas escatológicas que destruyen por completo todo eterno retorno, toda concepción cíclica del acontecer humano, convirtiéndolo en una marcha continuada hacia un fin situado fuera de la Historia.

Sin embargo, la filosofía no había desarrollado todas las posibilidades que se encerraban en la nueva concepción y permanecía más o menos unida a Aristóteles, que había distinguido dos regiones en el ser: la de la razón y la de la naturaleza, con lo que resultaba casi imposible de explicar el dinamismo y el progreso tan queridos para el hombre moderno.

A partir de Hegel el ser se extiende a una nueva región: la histórica, donde tiene lugar el progreso y la evolución, que son como los presupuestos de todas las filosofías contemporáneas. La Historia se convierte en el centro de las investigaciones filosóficas o, cuando menos, nadie puede olvidar la dimensión histórica del hombre.

### La Dialéctica, ley del pensamiento y del ser

Justamente coincidiendo con la apreciación de la dimensión histórica humana, Hegel redescubre la dialéctica, utilizándola en un sentido distinto del que venía empleándose anteriormente.

La filosofía no había ignorado la dialéctica desde sus comienzos. Conocida por Platón como el arte de discutir unas veces, como metafísica en otras, es aceptada por Aristóteles; a quien sigue Santo Tomás,

como lógica de lo probable y por el Renacimiento como lógica en general, - siendo despreciada por Kant, de acuerdo con las líneas generales de su sistema.

Para Hegel la dialéctica toma un sentido distinto. Sensible como nadie a la idea de evolución y de progreso, ha concebido éste como el desarrollo de la Idea a través de las contradicciones hasta adquirir conciencia de sí misma en el Saber Absoluto. Toda la Historia se le presenta como la teo e conciencia de la Idea en sí, que se ha exteriorizado en la naturaleza y se convierte en la Idea para sí, es decir, toma conciencia, a través de las conciencia: individual y del Estado, el Arte, la Religión y la Filosofía.

La dialéctica se le presenta como la ley del pensamiento que progresa a través de las contradicciones, pero también como ley del ser, - ya que "todo lo real es racional y todo lo racional es real."

A partir de Hegel es imposible olvidar la dimensión histórica del hombre ni tampoco prescindir de la dialéctica, cualquiera que sea la opinión que sobre ella se tenga, Marx encontrará en ella un principio fecundísimo una vez que la haya puesto "sobre los pies", abandonando el idealismo de Hegel para conjugarla con el materialismo.

### Idealismo y materialismo

Hasta la Epoca Moderna la filosofía se había movido dentro del realismo en la teoría del conocimiento que, por otra parte, no había conquistado el papel primordial que después desempeñaría en la filosofía. A partir de Descartes, la teoría del conocimiento irá desplazando poco a poco a la Ontología, convirtiéndose en el centro de las reflexiones filosóficas.

Frente al realismo de la teoría del conocimiento que concede al ser una existencia independiente de la conciencia, de toda conciencia, se alzará en adelante el idealismo que piensa en el ser como un contenido de conciencia, bien sea de la conciencia humana, bien de otra conciencia distinta de la humana individual. Según Marx, Hegel es idealista en la teoría del conocimiento, además de ser idealista en el terreno ontológico, como vamos a ver.

En la Ontología se plantea el problema de manera distinta. Se trata de saber si el espíritu tiene primacía sobre la materia o, por el contrario, procede de alguna manera de ella. Si se concede la primacía al espíritu nos encontramos frente al espiritualismo; si la primacía corresponde a la materia, desembocamos en una concepción materialista.

Claro está que el espiritualismo puede conceder plena consistencia a la materia, como sucede en la Filosofía de Santo Tomás y en todas las dualistas en general; mientras que puede existir un espiritualismo monista, para el que la única realidad consistente es la del espíritu.

De la misma manera se pueden concebir muy distintos materialismos, en cuyo estudio ahora no podemos entrar. Bástenos saber que frente a un materialismo mecanicista o vulgar, para quien el espíritu es simple función de la materia y enteramente reducible a ella, existe otro materialismo dialéctico, el defendido por Marx, que separa cualitativamente el espíritu de la materia, aunque aquél procede de ésta en definitiva.

### El sistema económico

La vida de Marx se desarrolla coincidiendo con la fase ascendente del capitalismo liberal o individualista, fundado en una determinada ideología como expresión del grupo social que ha llegado a conquistar el poder después de un largo proceso de formación desde las profundidades de la Edad Media.

Sin tiempo para describir ni sumariamente el capitalismo, es -

suficiente saber que se apoya en una concepción mecanicista de la vida económica, que descansa a la vez sobre un racionalismo desenfrenado, un individualismo a ultranza y un naturalismo que lo hace concebir toda la vida social gobernada por leyes naturales y tan inmutables como las físicas descubiertas en su tiempo.

La vida económica se ha de regir por el interés particular, por el egoísmo en definitiva, y el orden resultará de la prosecución de este interés en medio de la mayor libertad, solo limitada por la intervención de un Estado que no tiene otra misión sino hacer observar las reglas del juego del mercado.

La historia se encargaría de proporcionar un tremendo montón a este optimismo radical de los liberales con la aparición del proletariado industrial y agrícola, compendio de injusticia y miseria, muestra clara de la alienación humana, de la pérdida del hombre en un mundo en que lo económico ha adquirido la supremacía.

Porque en el capitalismo los valores económicos son los que sirven de criterio de medida en la vida. Es posible que los sistemas afirmen otros valores como más importantes y que sometan a los económicos a la calidad de instrumentales, lo cierto es que la sociedad capitalista canoniza lo económico en las costumbres y éstas se ven influidas profundamente.

Peguy ha podido decir que una civilización se ha de medir por lo que en ella es negociable o no negociable. La sociedad capitalista ha convertido en negociables los valores que otras civilizaciones o sociedades estimaban fuera de negociación. Todo en ella se mueve alrededor de la demanda solvente. Se produce lo que proporciona un beneficio, no lo que tiende a satisfacer las necesidades humanas. Se piensa como si en realidad lo económico fuese primordial y se subordinan todas las demás consideraciones.

### La reacción socialista utópica

Frente a la miseria y explotación de que era víctima el proletariado industrial surge una corriente opuesta al capitalismo individualista y liberal, que pretende renovar por completo la sociedad edificándola sobre nuevas bases.

Designada esta corriente con el nombre de socialismo, en realidad esconde dentro de ella tan diversas tendencias que se hace difícil abarcarlas bajo el mismo concepto. Sin embargo, todas ellas al principio se apoyan en una concepción ética que subraya lo colectivo frente al individualismo para hacer posible la emancipación del hombre de la servidumbre del dinero.

Esta clase de socialismo será bautizada con el nombre de utópica por Marx y Engels. Se trata simplemente, según Marx, de una concepción de laboratorio, elaborada por hombres de buena voluntad, pero que no han tenido en cuenta las leyes de evolución de la sociedad.

Frente a la Economía Política de los liberales, que pretendían validez eterna para sus principios e inmutabilidad del sistema económico capitalista, Marx acentuará su carácter contingente, destacando las leyes de evolución de todo sistema económico y social y, por consiguiente, de todas las instituciones y formas de pensamiento.

Frente al socialismo utópico, cuya preocupación es esencialmente ética, Marx intentará la construcción de un socialismo científico, basado en las leyes de evolución de la sociedad humana, que permitiera discernir, en sus líneas generales, el proceso evolutivo de esta misma sociedad. El socialismo no es un ideal sino la etapa que aguarda a la humanidad en su caminar incesante.

## II.- EL PROYECTO MARXISTA

El marxismo ha suscitado adhesiones entusiastas y ardientes - oposiciones desde su aparición y más que nunca en el momento presente, lo que demuestra que nos encontramos frente a algo más que una construcción intelectual, frente a algo vital y que pretende englobar la vida entera.

Y es que el marxismo no se presenta como un sistema intelectual al ni siquiera como una concepción del mundo, del hombre y de la vida, sino como un todo que no solamente explica y comprende sino construye al mismo tiempo un mundo nuevo en el que el mismo hombre resultará transformado al transformarse su actividad económica. El fenómeno marxista es un fenómeno total.

A pesar de los esfuerzos que se hacen para convertirlo en un simple determinismo económico, interpretación que autorizan bastantes textos de Marx, parece cierto que en su socialismo tiene lugar una decidida intervención del hombre, y no solamente en la práctica revolucionaria sino en la misma teoría, aunque su pensamiento no se halle libre de toda ambigüedad en este punto.

Consecuentemente se puede hablar de un proyecto marxista, aunque en sentido muy distinto del "proyecto" existencialista, y se pueden esbozar sus líneas maestras, teniendo en cuenta que proyecto y puesta en práctica constituyen algo inseparable en el socialismo de Marx.

### La existencia humana alienada

La alienación constituye, juntamente con la "praxis" una de las categorías fundamentales del marxismo. Se trata de una comprobación de la condición humana, de una vivencia radical que en Marx va unida, como veremos más tarde, a unos presupuestos situados fuera de la comprobación científica.

El hombre individual, para Marx, es un ser incompleto, un ser natural que se vuelve hacia la naturaleza para hallar en ella el complemento que le falta. El hombre sin la naturaleza no puede vivir, hasta tal punto que la naturaleza es el cuerpo orgánico del hombre, no algo meramente exterior a él.

Sin embargo, cuando el hombre se encuentra con la naturaleza, ésta le presenta una faz extraña y hasta hostil. El hombre debe trabajar la naturaleza para humanizarla y satisfacer sus necesidades y el trabajo le es fatigoso, pero, sobre todo, en el sistema actual, la naturaleza transformada por el trabajo del hombre se le presenta como un enemigo que le oprime y le vacía de su sustancia.

Por otra parte, el hombre siente la necesidad del otro hombre; el hombre no puede realizarse plenamente sino viviendo en comunidad con los demás hombres. La perfección humana, el hombre plenamente realizado, es el hombre genérico, el hombre identificado plenamente con la comunidad humana, porque solamente en ella cabe la realización plena de su libertad y de todas sus posibilidades.

También en este caso nos encontramos con el hecho doloroso de una falta de correspondencia. Cuando el hombre se vuelve hacia el otro hombre porque le es necesario, en lugar de encontrar un reconocimiento de su dignidad personal y de su libertad, tropieza con la explotación, es tratado como una cosa, como un objeto y no como sujeto.

De aquí resulta que el hombre vive desgarrado entre lo que desea fundamentalmente, entre las aspiraciones más profundas de su ser y su existencia diaria. Su existencia se halla alienada. El hombre o se ha perdido o no se ha encontrado jamás; es un ser que no existe todavía y por lo tanto no ha comenzado en realidad la historia humana. Vivimos simplemente...

mento en la prehistoria, en ese período oscuro en que el hombre se está formando todavía.

Una visión tan pesimista podía haber dado lugar a la construcción de un sistema desesperanzador, como ha sucedido con otras corrientes de nuestro tiempo. En Marx sucede exactamente lo contrario. A esta visión pesimista, que quiere ser realista, sucede la descripción, mejor la intuición, de un mundo en que toda alienación habrá desaparecido.

### El Humanismo marxista

Si es verdad que Marx ha rehusado terminantemente toda precisión sobre el mundo del porvenir, no es menos cierto que presenta en sus escritos la visión de una humanidad plenamente reconciliada, en que haya desaparecido la contradicción de los binomios: Hombre-naturaleza, Hombre-Sociedad, necesidad-satisfacción y sujeto-objeto. Todo intento de disminuir las previsiones de Marx puede ser aconsejado por un sano realismo, pero se halla fuera de la lógica y sustrae su grandeza al proyecto.

El humanismo marxista, a través de lo que acabamos de exponer, se presenta como una reconciliación total del hombre con la naturaleza. Con el advenimiento de la sociedad comunista la contradicción habrá desaparecido y la transformación o humanización de la naturaleza por mediación del trabajo será un hecho.

En las mismas filas marxistas han surgido autores que han querido rebajar considerablemente el alcance de las previsiones de Marx, indicando con claridad que continuará sin fin la lucha del hombre con la naturaleza e incluso las contradicciones entre los hombres, aunque despojadas del carácter peculiar que han revestido hasta ahora. Puede significar una concesión al realismo, pero se halla fuera de la óptica del proyecto marxista auténtico.

La reconciliación del hombre con la naturaleza plenamente humanizada debe ir acompañada de la concepción marxista de la reconciliación del hombre con la sociedad. Desaparecerá el viejo dilema y será sustituido por la vivencia de una comunidad humana en la que el hombre se integrará plenamente, desarrollando gracias a esa integración todas sus posibilidades. La sociedad dejará de ser algo exterior al hombre para convertirse en el ámbito de su realización. El hombre será plenamente social y la sociedad totalmente humana.

El humanismo marxista quiere ser un humanismo naturalista y un humanismo social. Para conseguirlo le parece a Marx imprescindible una tercera característica que es inseparable de su concepción. Es un humanismo plenamente immanente, un humanismo cerrado sin la menor apertura a la trascendencia, un humanismo en que Dios desaparece por completo. Con ello Marx se coloca en la tendencia imanentista de nuestra época e instaura el ateísmo más radical que haya conocido la humanidad, por tratarse de un ateísmo positivo y no de una negación abstracta de Dios.

Nada mejor que un texto de Marx nos puede dar idea de la grandeza del proyecto marxista. Pero también nos suministrará el criterio para juzgar al marxismo a través de sus pretensiones:

"... Este comunismo, en cuanto es naturalismo acabado, se identifica al humanismo; y en cuanto humanismo acabado se identifica con el naturalismo. Es la verdadera solución del antagonismo entre el hombre y la naturaleza, entre el hombre y el hombre. Es la verdadera solución del conflicto entre la existencia y la esencia; entre la objetivación y la afirmación de sí; entre la libertad y la necesidad, entre el individuo y la especie. Es el enigma resuelto de la historia, y tiene conciencia de ser la solución..."

A través de este texto podemos comprender que el marxismo se presenta como la solución de todos los problemas humanos. No es de extrañar que ejerza una extraña seducción sobre muchos espíritus cansados del

escepticismo occidental, pues en su ambigüedad solicita la voluntad del hombre para un trabajo decidido de construcción de un mundo nuevo, al mismo tiempo que le proporciona la seguridad de marchar en el sentido de la Historia.

Mucho se ha discutido y se discute sobre los dos aspectos a primera vista contradictorios del pensamiento de Marx. Según textos muy importantes, la sociedad comunista se presenta como el resultado fatal de un desenvolvimiento histórico presidido por leyes ciertas, es el resultado necesario de las mismas. Textos no menos importantes presentan la sociedad comunista como fruto del esfuerzo humano, condicionado por el desenvolvimiento histórico. Este último aspecto del pensamiento marxista podría inducir a creer en la ausencia de necesidad, convirtiéndola en mera posibilidad dependiente de la voluntad de los hombres.

En este último caso, la sociedad comunista se presentaría como una obligación ética, posibilitada por el desarrollo de la sociedad capitalista que camina hacia su desaparición. Si los hombres no hicieran suya la obligación ética, en lugar de la sociedad comunista caeríamos en el caos.

Por nuestra parte creemos que Marx pensaba en la necesidad del advenimiento de la sociedad comunista, conjugando con esta especie de fatalidad la intervención humana. Sin ella nunca llegará la sociedad comunista, pero la misma intervención se producirá necesariamente.

El pensamiento marxista, íntimamente entrelazado con la acción revolucionaria, se presenta en tres momentos que no deben ser tomados cronológicamente, sino como tres aspectos inseparables de la construcción del socialismo científico:

- Crítica de la sociedad actual y las alienaciones humanas.
- Fundamentos de la crítica o leyes de la historia.
- La sociedad comunista.

### III.- CRITICA DE LA SOCIEDAD CAPITALISTA

#### La alienación humana

Hemos mencionado anteriormente la alienación como una de las categorías fundamentales de la construcción de Marx. Es la intuición más profunda, en la que coincide con otros pensadores anteriores, pero que Marx ha afectado de un marcado coeficiente de originalidad.

La idea de alienación no es un descubrimiento ni de Marx ni de Hegel. Es una idea tan antigua como la misma filosofía. Es una noción cómo da para plantear el problema de las relaciones del hombre con el "Otro" (naturaleza, idea, multiplicidad, etc.) y buscarle una solución.

En el fondo de la noción de alienación se encuentra la de la perfección humana, la de la plena realización de su ser que tropieza con tantas dificultades. Así, Platón, la naturaleza, la vida, la realidad material, son el "otro" de la idea pura. Son como una degradación de ésta. Para los estoicos las pasiones; los descos, constituyen una alienación, una degradación de la razón pura, mientras que el amor, el esfuerzo, realizan cierto ideal del hombre. S. Agustín ve en el pecado un obstáculo para el perfeccionamiento del hombre. A causa del pecado el hombre se pierde a sí mismo, no es lo que puede y debe ser. No es perfectamente hombre.

En la filosofía contemporánea la alienación cobra con Hegel un nuevo aspecto, que será profundizado y materializado por Marx. La realización del hombre se apoya en una concepción determinada, idealista y panteísta a la vez, de la que Dios, el Dios de los cristianos, se encuentra ausente. Constituye una verdadera secularización del pensamiento cristiano, al mismo tiempo que la reducción del cristianismo a un sistema de pensamiento.

La alienación es el tipo de situación en que el sujeto se pier-  
de en lo exterior, creyéndolo independiente, cuando en realidad es algo --  
que le pertenece en propio. Para Hegel la conciencia se halla alienada --  
porque exterioriza lo que reside en ella misma y considera lo exterioriza-  
do como algo extraño. Así el hombre se despoce de lo que lo pertenece por  
esencia.

Este estado de alienación solamente cesa en cuanto la concien-  
cia comprende que todo eso lo pertenece, que no ha hecho sino manifestar su  
propia realidad, su propia riqueza. Cuando la conciencia llega a compren-  
derlo se halla a sí misma en todas las cosas y toda la realidad se hace --  
conciencia.

En la filosofía hegeliana todo el proceso es puramente inte-  
lectual, no afecta más que a la conciencia del hombre, no a su ser entero.  
Por eso mismo la solución también queda en el plano de la conciencia y se  
obtiene en cuanto la conciencia lo comprende.

Para Marx, la alienación es una situación total del hombre --  
concreto, no solamente de la conciencia. Es la situación del hombre que --  
se ve sometido y considera extrañas las fuerzas que él mismo ha creado. Es  
la situación del hombre que no ha realizado su esencia, como en otros pon-  
sadores, pero comprendida esta vez de una manera especial.

Lo entenderemos fácilmente al decir que cualquiera que obser-  
ve nuestra sociedad, independientemente de sus convicciones, puede hallar  
se de acuerdo en que presenta ~~las~~ caracteres típicos de la alienación, la  
subordinación del hombre a las potencias del dinero, a la técnica, a tan-  
tos fetiches creados por el mismo hombre.

Las diferencias comienzan en cuanto profundizamos en el con-  
cepto de alienación marxista, en cuanto percibimos que se apoya en una --  
concepción inamentista en que el hombre es dios para el hombre, en que se  
niega toda dependencia humana y se cree en la realización de un humanismo  
cerrado a toda trascendencia.

No es esta la originalidad de Marx. Habiendo partido de una --  
concepción inamentista, como muchos de sus contemporáneos, enfoca la alie-  
nación como una situación total del hombre concreto y descubre sus raíces  
en la vida económica, planteando al mismo tiempo los presupuestos de su --  
supresión. Es lo que se llama concepción materialista de la historia.

La alienación humana implica, junto a este estado de despoce-  
sión o desrealización del ser humano, otro elemento importante. Es la con-  
ciencia falsa que el hombre se forma sobre su situación, producto de la  
misma alienación. Es un conjunto de ilusiones, una mixtificación, una --  
formulación intelectual defectuosa, una conciencia que no alcanza la ver-  
dad de la situación. Es lo que, en sentido peyorativo, Marx ha bautizado  
con el nombre de ideología.

Trazaremos brevemente el esquema de las alienaciones según --  
Marx deteniéndonos especialmente en la religiosa y la económica, que son  
como los pilares del arco de bóveda de la construcción marxista.

### La alienación religiosa

Parece difícil comprender la postura de Marx ante la religión  
si nos limitamos solamente a anunciar su famosa frase sobre la religión  
como opio del pueblo. Efectivamente, esta afirmación, que podía muy bien  
responder a una realidad sociológica, pero que no afecta a la misma natu-  
raleza de la religión, depende en realidad de una concepción más profun-  
da y más antiteísta.

Al hacer la crítica de Hegel, Marx no puede por menos de mos-  
trar su entusiasmo por la concepción del hombre que ha encontrado en la  
Fenomenología del Espíritu.

"El inmenso mérito de la Fenomenología de Hegel y de su resultado final -la dialéctica de la negatividad como principio motor y creador - consiste ante todo en que Hegel concibe la autocreación del hombre como un proceso, la objetivación como desmaterialización, como una desposesión y - como la supresión de esta desposesión; por consiguiente, en que percibe la naturaleza profunda del trabajo, y concibe al hombre concreto, el hombre - verdadero puesto que real, como resulta de su propia actividad."

El entusiasmo de Marx responde al hallazgo de una explicación de su propia concepción del hombre, manifestada desde las primeras obras de su juventud. Es la concepción de un ser independiente, que rechaza toda dependencia de cualquier ser extraño, que se autocrea, que se realiza plenamente en el hombre colectivo, en la comunidad perfectamente realizada. - Es el fruto de una opción realizada a favor del hombre, al parecer, y en - contra de Dios.

Esta opción es manifiesta en su tesis doctoral, de la que extraemos el siguiente párrafo sobradamente conocido: "Mientras una gota de sangre haga latir el corazón, absolutamente libre y maestro del universo, de la filosofía, no se cansará de lanzar a sus adversarios el grito de Epicuro: "El impío no es el que desprecia los dioses de la muchedumbre, sino aquel que se adhiere a la idea que la muchedumbre tiene de los dioses. La filosofía no se calla en este punto. En una palabra, tengo odio contra todos los dioses. Y esta consigna, la filosofía la opone a todos los dioses del cielo y de la tierra, reconocidos por la conciencia humana como la suprema divinidad. No sufre ningún rival."

La religión no es tolerable porque enseña al hombre su dependencia respecto de un Creador, mutilando así la grandeza del hombre:

"Un ser cualquiera no es independiente a sus propios ojos más que cuando se basta a sí mismo, y no se basta a sí mismo cuando se debe - la existencia a sí mismo. Un ser que vive por la gracia de otro hombre se considera como un ser dependiente. Pero yo vivo completamente por la gracia de otro, cuando no solamente le debo la conservación de mi vida, sino cuando el otro ha creado mi vida, cuando es su fuente; mi vida tiene necesariamente una fuente fuera de mí si no es mi propia creación..."

La religión es un mal en sí misma, es un modo de existir alienado, porque mantiene al hombre desgarrado entre el cielo y la tierra, al hombre ser finito frente al infinito.

### Procedencia de la alienación religiosa

Marx acepta en sus fundamentos la crítica de la religión realizada por Feuerbach, pero irá más allá buscando en la vida económica la razón de la existencia de la vida religiosa. En otros términos, si existió la religión es simplemente porque la vida económica se halla organizada - de una manera determinada.

Feuerbach había realizado la crítica de la religión desde un punto de vista materialista al par que densamente humano. Dios no existe sino porque la esencia del hombre, que solamente se realiza en el hombre colectivo, en la humanidad, no se ha realizado aún por el replegamiento - egoísta del hombre. El hombre es un ser genérico, cuya realización implica la de la comunidad humana perfecta. Mientras ésta no exista, el hombre se encuentra alienado, no realiza su esencia y vive en un estado de inquietud que lo impulsa a la reconciliación.

Por eso impulsado por esa necesidad, el hombre proyecta sus - deseos fuera de sí mismo imagina un ser fantástico al que adorna de todas las cualidades de la esencia humana no realizada. Ese ser se llama Dios. - De manera que lejos de ser el hombre creación de Dios, por el contrario - es Dios la creación del hombre, creación fantástica que deja al hombre - alienado.

Feuerbach no había ido más allá en su análisis y se había limitado a proponer un ideal ético a la humanidad. Había que vencer el egoísmo para lograr el establecimiento de la comunidad en que se realiza la esencia humana y donde desaparece la alienación.

Marx acepta la explicación de Feuerbach en cuanto al origen de la religión, pero profundiza y concretiza ese origen, situándole en la vida concreta del hombre, en su acontecer diario, en la satisfacción de sus necesidades más elementales. En lugar de preguntarse si la religión no es algo esencial al hombre, pregunta prohibida por su immanentismo riguroso, quiere indagar lo que sucede en una sociedad que necesita crear a Dios.

Notemos que se trata de una profundización del pensamiento de Feuerbach. Efectivamente, Marx cree que el hombre tiene una vida religiosa porque no se ha establecido la comunidad humana que realice la esencia del hombre, pero estima que Feuerbach ha quedado en la abstracción al no señalar las verdaderas causas concretas de la ausencia de comunidad, como tampoco ha propuesto un verdadero remedio a esta situación.

Aquí es donde tiene entrada la famosa concepción materialista de la Historia. Si el hombre necesita una vida religiosa es que la vida social es imperfecta, no realiza la esencia del hombre. Y la raíz de esta imperfección la hallará en la alienación económica, en la explotación del hombre por el hombre a lo largo de la historia y particularmente en el régimen capitalista. Enfrentado con la naturaleza y con los otros hombres, dividido en clases sociales, el hombre busca una conciliación e ilusoriamente la encuentra primero en la vida política y después en la filosófica y religiosa.

Nada mejor que una frase de Marx indicará la procedencia de la alienación religiosa: "La miseria religiosa es, por una parte, la expresión de la miseria real, y por otra, la protesta contra la miseria real. La religión es el suspiro de la criatura abrumada por la desgracia".

La religión existe porque es el producto de una sociedad enferma. Es la conciliación ilusoria de las contradicciones que padece el hombre viviendo en sociedad. La religión es miseria porque está producida por un hombre que vive en la miseria. Por consiguiente, hay que llegar más al fondo y estudiar la sociedad que produce la religión.

La crítica de la religión era necesaria porque permite eliminar una falsa solución y estudiar la verdadera raíz del mal: "La verdadera felicidad del pueblo exige que la religión se suprima, pues ésta supone una felicidad ilusoria. Exigir que se renuncie a ilusiones de una determinada situación exige que se renuncie a una situación que necesita de ilusiones para vivir."

Nada decimos por el momento de la crítica que cabe hacer de esta reducción abusiva de la religión a una alienación dependiente de ésta. Solamente es necesario advertir que en el fondo de la crítica marxista se esconde la opción que hemos mencionado desde el principio, la tendencia immanentista que quiere realizar la plenitud del hombre sin Dios.

### La alienación filosófica

Marx ha criticado duramente todas las tendencias filosóficas contemporáneas, descubriendo las raíces sociológicas que les sirven de fundamento. Hegel no menos que Feuerbach, los Jóvenes hegelianos como las tendencias de un Stirner han constituido el blanco de sus críticas aceras.

Más que la exposición de cada una de estas críticas nos interesan las conclusiones finales referentes a toda la actividad filosófica. No menos radicalmente que en su crítica de alienación religiosa, Marx afirma que la actitud filosófica, tal y como se entendía, constituye una

alienación y es expresión de la alienación más fundamental, la alienación social y económica, que desgarra y divide al hombre.

Si el idealismo de Hegel se le presenta como una mistificación, como un afán de querer remediar la alienación en el terreno ideal, porque Hegel olvida al hombre concreto y concede la primacía al espíritu; el materialismo de Feuerbach, aceptable como crítica del idealismo hegeliano, se lo presenta a Marx con defectos fundamentales, entre los cuales no es menor la negligencia u olvido de la dialéctica de Hegel como autor del progreso.

Para la crítica común a toda filosofía consiste en que ésta se limita a una contemplación de las cosas y a una crítica intelectual que no modifica la alienación humana. La alienación humana solamente puede desaparecer por una transformación de las condiciones en que el hombre vivo, transformación que no se obtiene por la simple crítica filosófica, sino por el trabajo revolucionario del proletariado.

La actitud filosófica constituye una nueva alienación. Manifiesta la alienación profunda del hombre y lo deja de nuevo desgarrado y dividido. La filosofía es una alienación porque es la manifestación del hombre alienado en su vida social y económica.

Marx ha expresado lapidariamente la alienación filosófica en la XI tesis sobre Feuerbach: "Hasta ahora los filósofos no han hecho sino interpretar el mundo de diversas maneras y lo que importa es transformarlo!"

### La praxis

La proposición anterior nos introduce en una de las categorías fundamentales del pensamiento marxista: la praxis. El filósofo es un hombre alienado porque permanece dividido entre el pensamiento y lo real, el trabajo intelectual ha cobrado consistencia y permanece alejado de la acción destruyendo la unidad del hombre.

Para que desaparezca la alienación humana hay que transformar el mundo concreto del hombre, el mundo de sus relaciones con la naturaleza y con los otros hombres, mediante el trabajo y la acción revolucionaria. El pensamiento alejado de la acción se convierte en pura ideología, en tanto que el filósofo que participa en la acción revolucionaria y en el trabajo humano consigue la realización de la filosofía, la síntesis, que niega la antítesis de la crítica filosófica, superándola.

La praxis es la actitud neta del hombre marxista, del hombre simplemente puesto que solamente el hombre marxista puede aspirar realmente a ese título. Pensando su acción y actuando su pensamiento el hombre consigue su unidad, elabora teorías que responden a la realidad y no simples ideologías que mantienen al hombre en su alienación.

Por otra parte, la praxis se convierte en el criterio supremo de la verdad, que deja de tener sentido cuando no se halla confirmada por la acción. Ya veremos que esta afirmación no dejará de plantear graves problemas en la teoría del conocimiento. Por ahora limitémonos a exponer el pensamiento de Marx, que aparece diáfano en este punto.

"La cuestión de saber si el pensamiento humano puede alcanzar la verdad objetiva no es una cuestión del dominio de la teoría; es una cuestión práctica. El hombre debe demostrar en la práctica la verdad... Las controversias sobre la realidad o no realidad del pensamiento aislado de la práctica únicamente pertenecen a la escolástica".

### La alienación política

Si el hombre religioso y el filósofo existen porque la sociedad se halla enferma, nada más natural que acudir al examen de ésta para descubrir las causas del mal. Marx se interroga sobre esa realidad que es el Estado, que se manifiesta como el lugar de conciliación de los intereses privados opuestos.

Marx seguirá su procedimiento de reducir las alienaciones a su fondo fundamental económico. La vida política se le aparece sin consistencia propia y como resultado de una sociedad desgarrada en clases sociales opuestas, al mismo tiempo que como una conciliación ilusoria de la división

En realidad, el Estado no es el árbitro supremo que concilia los intereses privados opuestos; sino la expresión de la sociedad y el instrumento de dominación de una clase por otra. Mientras que pretende conciliar a todos los ciudadanos en la libertad y la igualdad, deja subsistir las contradicciones reales al nivel de la sociedad económica.

Así, la vida del hombre aparece escindida una vez más entre su vida como ciudadano, en que se proclama la libertad e igualdad para todos, y su vida real; en que las desigualdades y la falta de libertad de la raíz constituyen un hecho doloroso.

No se puede hallar la solución al nivel de lo político, puesto que el hombre sigue dividido entre ciudadano y hombre privado. No se puede realizar a ese nivel la plenitud de la esencia humana y habrá necesidad de encontrar en la misma vida de la sociedad económica el fundamento de las alienaciones.

### La alienación social

La raíz de la existencia del Estado es la presencia de las clases sociales que luchan encarnizadamente entre sí. Este conflicto en que el hombre se desgarraba es el que ha llevado a la creación del Estado, que asegura la denominación de una clase por otra y proporciona, al mismo tiempo, la ilusión de una auténtica reconciliación humana.

Pero la lucha de clases no desaparece con el Estado, sino que se afirma dentro de él, utilizándolo como instrumento por la clase dominante. "La historia de toda sociedad hasta nuestros días, no ha sido más que la historia de la lucha de clases".

El concepto de clase social en Marx es sumamente equívoco, aun que constituye el centro mismo de su sistema. Los criterios para determinar la clase social son muy diversos, según los escritos que se acude.

Lo que nos interesa es que Marx ha intentado polarizar los movimientos de las clases sociales en torno a dos clases antagónicas, que en este momento son la burguesía y el proletariado. No es que Marx ignore otras divisiones, pero carecen de significación verdadera dentro de su sistema, precisamente porque necesita esta polarización.

La existencia de dos clases sociales opuestas y que libran una batalla encarnizada constituye una auténtica alienación del hombre, ya que no se realiza la esencia humana en la vida de comunidad. Es como si el hombre viese dividida su esencia en dos, reflejo exterior de la división existente en el interior del mismo hombre.

La sociedad burguesa pretende tener un carácter universal y englobar a todos los hombres, pero la realidad dice que esa sociedad es pura abstracción y que las contradicciones subsisten entre el hombre simplemente y el individuo considerado como miembro de una clase social.

Las clases sociales y la alienación que suponen son la expresión de la miseria que el hombre experimenta en su ser, la división que le desgarraba interiormente. La conciliación de la sociedad burguesa es puramente ilusoria porque mantiene la división. Es necesario descubrir, una vez más, la raíz auténtica de la existencia de las clases sociales.

### La alienación económica

La situación de la sociedad en que Marx vivió y el período de capitalismo con que coincidió explican bien que Marx haya buscado en la vida económica el fundamento de todas las alienaciones humanas, o que

parecían tales. Efectivamente, en el mundo contemporáneo lo económico ha adquirido una gran preponderancia y nos encontramos ante una civilización de masas.

Para Marx la vida económica constituye una explotación del hombre por el hombre. Pero se trata de una explotación objetiva, por decirlo así, que no depende tanto de la voluntad de los explotadores como del mismo sistema. Verdad es que en Marx es muy difícil distinguir lo que pertenece a la necesidad objetiva y lo que constituye una protesta de carácter ético, aunque él haya pretendido prescindir de toda ética que no siguiese rigurosamente el trazado de lo que ha estimado necesidad histórica.

La alienación económica estudiada por Marx es la de la sociedad capitalista de su tiempo. Con su estudio se ha colocado frente a los representantes de la Economía clásica, que se limitaban a estudiar los fenómenos de superficie, dentro del sistema capitalista considerado como natural, mientras que Marx ha pretendido el estudio en profundidad y el descubrimiento de las leyes de evolución del mismo sistema capitalista.

La alienación económica se refiere principalmente a dos aspectos: 1) en cuanto al producto del trabajo; 2) en cuanto al trabajo mismo. Pero no se limita a la alienación del trabajador, puesto que el capitalista se halla igualmente alienado, aunque desde una óptica distinta.

### Alienación respecto del producto

El trabajo humano es la realización del hombre. Ya vimos la importancia que Marx concedía a la concepción de Hegel en que el hombre se mostraba como autocreador a través de su trabajo. El trabajo es un proceso de producción del hombre por el hombre.

Pues bien, en la sociedad capitalista el trabajo no es la realización del hombre sino su desrealización. Constituye una especie de vaciamiento de su substancia humana y da origen a la formación de las dos clases opuestas.

Marx ha explicado este proceso de desrealización a través de la teoría de la plus-valía, tan celebrada por unos y tan discutida por otros. En substancia consiste en la afirmación de que el trabajador es despojado del producto de su trabajo, de parte del producto, por el capitalista, gracias a las leyes que gobiernan los cambios.

Para que esta explotación sea posible, es necesario que el trabajador se halle previamente despojado de los instrumentos de producción, que quedan en manos del capitalista, y no tenga más remedio que vender su fuerza de trabajo. El capitalista utiliza esta fuerza de trabajo; paga al trabajador lo que es necesario para que subsista y se reproduzca, de acuerdo con el patrón de vida en una sociedad determinada, y se reserva el aumento de valor que la utilización de la fuerza de trabajo ha ocasionado.

De esta manera, el trabajador deja una parte de sí en el producto y el capitalista se la apropia. Algo suyo se opone entonces al trabajador como una fuerza extraña, más aún, hostil, puesto que el capitalista convierte en capital parte del producto escamoteado al trabajador. Y ese capital se dedica de nuevo a la explotación.

Con lo cual se da una paradoja dolorosa. El trabajador no puede vivir como tal sin engendrar capital explotador. Y el capital no puede vivir como tal sin engendrar los proletarios que acabarán siendo sus sepultureros.

### Alienación del mismo trabajo

El trabajo humano, hemos dicho, no solamente tenía que contribuir a la humanización de la naturaleza exterior, adaptándola a las necesidades humanas, sino que, además, debía humanizar la propia naturaleza -

del hombre, contribuir a su perfeccionamiento, haciéndolo vivir como hombre social.

Lejos de ello, el trabajo dentro del sistema capitalista constituye un proceso de deshumanización. Es un trabajo forzado del que ha desaparecido toda alegría creadora. Es un trabajo que no lo pertenece al trabajador, sino al propietario de los instrumentos de producción, es decir, al capitalista.

El fundamento de todo ello se halla en la propiedad privada de los medios de producción, que deja al trabajador a merced del capitalista y en una economía de cambio, que tiende a olvidar los fundamentos sociales de toda producción, convirtiéndolo todo en cosas. Al final, el dinero, que materializa todas las relaciones implicadas en la producción, se alza como un fantasma independiente del hombre y sujetándolo a su dominio.

El hombre que ya no vale por lo que es sino por lo que tiene. Este proceso de "cosificación" afecta tanto al capitalista como al trabajador y suprime las relaciones humanas con la naturaleza y con los otros hombres. Se disfruta de la naturaleza únicamente cuando se es propietario de ella y los sentidos pierden toda significación humana. Se establece relación con los otros hombres considerándolos como simples instrumentos, en lugar de establecer una auténtica comunidad humana.

El hombre experimenta fundamentalmente una necesidad: el otro hombre. En el sistema capitalista la necesidad se vuelve hacia las cosas en sí, desprovistas de su significación humana.

## EL MATERIALISMO HISTORICO

El original método empleado por Marx, que consiste en ir reduciendo las alienaciones hasta hallar la explicación fundamental, debe tener algún fundamento, una explicación que constituya la llave del sistema.

Efectivamente, Marx ha elaborado una concepción que, a su entender, nos proporciona la explicación adecuada de todo lo que antecede y, al mismo tiempo, permite señalar en sus grandes líneas la evolución de la humanidad en el futuro. Es lo que se ha dado en llamar concepción materialista de la historia o materialismo histórico, aunque él jamás empleó esta última expresión.

Se apoya el materialismo histórico en dos elementos fundamentales y al parecer antagónicos. Por una parte, acepta el materialismo de Feuerbach en cuanto es materialismo, pero superándolo y con un carácter muy concreto y activo. Por otra, introduce la dinámica en el materialismo anterior, gracias a la dialéctica que ha tomado de Hegel, una vez purificada de su idealismo.

Por comodidad de la exposición estableceremos dos cuadros, uno más bien estático y otro esencialmente dinámico. Intencionadamente prescindimos de todo lo referente a la dialéctica de la naturaleza, desarrollada principalmente por Engels y sus sucesores, acerca de la cual se ha establecido una gran polémica. Mientras un gran número de autores no marxistas se empeñan en demostrar que la dialéctica de la naturaleza no entró en las consideraciones de Marx, los marxistas ortodoxos se afanan por encontrar en los textos del maestro la justificación de sus posiciones actuales.

### La economía base de la historia humana

La afirmación fundamental de Marx, lo que él llama el hilo conductor de su sistema en una de sus obras, es que la base de la historia humana, el proceso de autocreación del hombre, se halla en la actividad económica, por la que el hombre humaniza la naturaleza y establece la sociedad.

"Se puede diferenciar a los hombres de los animales por la conciencia, por la religión o por lo que se quiera. Los hombres comienzan a diferenciarse de los animales en cuanto se ponen a producir sus medios de subsistencia, que depende o es función de su organización corporal. Produciendo sus medios de existencia, los hombres producen indirectamente su vida material misma".

"Los individuos son como lo manifiesta su vida. Lo que son coincide, por lo tanto, con su producción, tanto con los objetos que producen como con la manera de producirlos. Lo que son los individuos depende de las condiciones materiales de su producción... No es la conciencia la que determina la vida, es la vida la que determina la conciencia".

### Base económica de la sociedad

Aunque la terminología de Marx diste mucho de ser precisa en esto como en otros puntos, podemos trazar un esquema de su concepción materialista, alejada de la concepción materialista en boga en el s. XVIII.

Los hombres trabajan la naturaleza para satisfacer sus necesidades más elementales y para ello se sirven de instrumentos de producción. Satisfechas las primeras necesidades surgen otras en progresión continuada, impulsando al hombre a perfeccionar esos instrumentos y ejerciéndose una influencia mutua. Naturalmente el trabajo humano se halla condicionado por la geografía, el clima, etc.

Todo ello compone lo que Marx llama fuerzas productivas, que

avanzan a medida que se desarrolla la historia humana a impulso de las necesidades crecientes. Una historia de la técnica nos indica suficientemente lo que significa ese progreso.

Sin embargo, el hombre no trabaja individualmente la naturaleza sino en unión con los otros hombres. El trabajo de transformación y humanización de la naturaleza da origen a la sociedad, pues entre los hombres que trabajan se establecen unas ciertas relaciones de producción.

Lo peculiar de la concepción marxista es el lazo que establece entre las fuerzas productivas existentes en un momento determinado y las relaciones sociales de producción. Algunos textos marxistas impulsan a creer en un rígido determinismo como si las relaciones sociales de producción se hallasen totalmente determinadas por las fuerzas productivas. Otros, en cambio, y parece que esta es la auténtica interpretación marxista, rechazan este determinismo rígido. Véase algún ejemplo:

"En la producción social de su vida, los hombres contraen determinadas relaciones necesarias e independientes de su voluntad, relaciones de producción, que corresponden a una determinada fase de desarrollo de sus fuerzas productivas materiales".

"Adquiriendo nuevas fuerzas productivas los hombres cambian su modo de producción, y cambiado el modo de producción, la manera de ganar su vida, cambian todas sus relaciones sociales. El molino a brazo os dará la sociedad con el señor feudal; el molino a vapor, la sociedad con el capitalista industrial".

Las relaciones sociales de producción se manifiestan de una manera especial en el régimen jurídico de propiedad. Mientras que en los comienzos hubo apropiación comunitaria de los bienes de producción, posteriormente, correspondiendo al avance técnico y a la división del trabajo, se establece la propiedad privada.

### La superestructura ideológica

La vida del hombre no se limita al trabajo de transformación de la naturaleza ni a las relaciones sociales que se establecen sobre la base de la producción. Junto a todo ello existen formas de conciencia social, creaciones espirituales y vida institucional.

Su concepción materialista ha impulsado a Marx a seguir coherentemente el sistema, haciendo depender del modo de producción y de la base económica de la sociedad todo el edificio de las ideologías y de las instituciones. El materialismo marxista adquiere aquí su significado más profundo.

Hay una manera idealista de concebir la historia humana, como si fuese el desarrollo de ideas emitidas por hombres geniales, mientras se desprecia por vulgar y falta de significación todo lo referente a la vida cotidiana y elemental de la humanidad.

Contra esta manera de concebir la vida humana y la historia se levanta Marx pero radicalizando su doctrina hasta el punto de desembocar en un materialismo fundamental. La vida entera del espíritu se concibe como pura superestructura de la vida material.

Es verdad que también en este caso nos encontramos con series de textos susceptibles de diversa interpretación. Mientras que unos acentúan el determinismo, otros lo suavizan de tal manera que ya no se habla sino de condicionamiento de la vida espiritual por la material. En todo caso se mantiene la primacía de lo económico y la vida del espíritu no se puede desenvolver fuera del marco que la economía le señala.

"El conjunto de estas relaciones de producción forma la estructura económica de la sociedad, la base real sobre la que se levanta la superestructura jurídica y política y a la que corresponden determinadas for

mas de conciencia social. El modo de producción de la vida material condiciona el proceso de la vida social, política y espiritual en general. No es la conciencia del hombre la que determina su ser, sino, por el contrario el ser social es lo que determina su conciencia".

Lo que quiero decir que las instituciones, la Religión, la Filosofía, el Derecho, la Moral, etc., no son sino la expresión de las fuerzas productivas existentes en un momento determinado y de las relaciones sociales correspondientes. Desde ahora se ve el carácter relativo que tienen todas esas construcciones.

Bien entendido que esto determinismo que aparece a primera vista ha de ser corregido para obtener la auténtica concepción marxista. Desde los comienzos Marx ha insistido en la influencia recíproca de todos los elementos, muy propio de su concepción dialéctica, y su compañero Engels lo confirmará más tarde.

"Esta concepción de la historia... consiste por una parte en dibujar un cuadro de la sociedad burguesa en su acción política, en cuanto Estado, y por otra en explicar, con ayuda del análisis de esta sociedad, el conjunto de las diferentes creaciones y formas teóricas de la conciencia, tales como la religión, la filosofía, la moral, etc... Estudiando la génesis de la sociedad burguesa a partir de esta producción teórica, nuestra concepción de la historia llega a exponer el problema en su totalidad, sin olvidar la acción recíproca de todos esos diferentes elementos".

Pero, aun prescindiendo de otras afirmaciones de Marx, y sobre todo de Engels y los sucesores marxistas, es cierto que el materialismo se halla profundamente anclado en la doctrina marxista.

### La dinámica del materialismo histórico

Nada más extraño a la concepción marxista que una visión estática de la sociedad. Justamente el entusiasmo de Marx por la dialéctica hegeliana procede del dinamismo que creyó ver en ella, capaz de explicar el movimiento de la humanidad, en continuo devenir.

Marx pretendió construir un socialismo científico, en contraposición al que llamaba utópico, dando a conocer las leyes de la evolución de las sociedades; lo cual permitiría explicar el pasado y constituiría un método y una guía para la acción en el presente, descubriendo el proceso objetivo de la historia.

Desde entonces los marxistas insisten en esta objetividad del marxismo y la contraponen a todo intento ético de edificación de una nueva sociedad. El materialismo dialéctico aplicado a la historia es la verdadera ciencia de la sociedad, que permite al marxismo guiarse con seguridad a través de la complicación de todas las situaciones.

También hay que advertir desde el comienzo, que Marx no pretendió dar la clave de la explicación de toda modificación, sino suministrar un esquema del movimiento general de la sociedad. Los acontecimientos particulares no cuentan en el materialismo histórico, sino en la medida en que tienen transcendencia universal.

### La Dialéctica

Hemos hablado ya de la importancia que en Hegel había adquirido como ley general del pensamiento y del ser. Tanto uno como otro, recuérdese la concepción idealista de Hegel, avanzan a través de las contradicciones, mediante el movimiento ternario de tesis, antítesis y síntesis.

La tesis es negada por la antítesis y ésta a su vez por la síntesis, que no constituye una mera supresión de aquella, sino más bien una posición nueva que conserva los rasgos valerosos de las dos anteriores. A través de la negación y de la negación de la negación, se va realizando un progreso que, en Hegel, termina con el Saber absoluto mediante el cual

la Idea adquiere conciencia de sí misma.

Es de suponer con qué afán se volcó Marx sobre la dialéctica - hegeliana como medio de explicación del movimiento histórico. Porque, sea lo que quiera de la opinión de Marx sobre la dialéctica de la naturaleza, es cierto que su empeño se cifró en descubrir las leyes de evolución de la humanidad.

La dialéctica hegeliana se hallaba mixtificada, según Marx, por su idealismo. En este sentido la afirmación de Marx es formal: ha tenido - que invertir los papeles y desmixtificar la dialéctica, ponerla en su verdadera postura, sobre los pies, mientras que en Hegel andaba cabeza abajo.

En realidad la conversión de la dialéctica nos habla del paso del idealismo hegeliano al materialismo de Feuerbach vivificado por la dialéctica y por la inserción en la trama concreta de la vida diaria. La dialéctica marxista quiere ser una dialéctica materialista, aunque esta posibilidad ha sido negada desde hace largo tiempo por muchos autores, que ven en ella una contradicción en los términos.

### Fuerzas productivas y relaciones de producción

El esquema de la dialéctica marxista es sencillo a primera vista y más complicado de lo que parece cuando intenta ser sorprendido en profundidad. Esa sencillez ha desorientado a numerosos comentadores, que tienden siempre a identificar al marxismo con el determinismo económico, en -- contra de las protestas airadas del mismo Marx. El marxismo contemporáneo ha contribuido con su práctica y sus explicaciones teóricas a oscurecer -- aún más el problema.

El punto de partida de Marx es el movimiento continuado de las fuerzas productivas, en una especie de juego dialéctico entre las necesidades y la invención de nuevos procedimientos de producción. Las necesidades humanas dan lugar a los progresos técnicos y éstos a su vez dan lugar a la aparición de nuevas necesidades humanas, con lo que tenemos a las fuerzas productivas en perpetuo movimiento.

Ahora bien, las relaciones sociales de producción, que idealmente tiende a ajustarse a las fuerzas productivas, se estancan en un momento determinado y perjudican el desenvolvimiento de aquéllas. Se produce un desequilibrio porque al movimiento de las fuerzas productivas no corresponde el paralelo de las relaciones de producción.

En la relación de equilibrio y de ajuste, éstas últimas proporcionan el marco adecuado para el desarrollo de aquéllas, pero cuando quedan retrasadas se oponen hasta que se produce el choque. Podríamos decir que -- en un momento determinado, las relaciones de producción son incapaces de contener la riqueza de las fuerzas productivas que se han desarrollado.

La concepción de Marx es profundamente optimista y presenta -- graves problemas de fundamentación. Al parecer, nada indica que en esa lucha entablada la victoria debería decidirse por las fuerzas productivas -- en contra de las relaciones de producción. Sin embargo, Marx, cuando habla del conjunto del movimiento, asegura que las fuerzas productivas vencerán y se producirá un cambio en las relaciones de producción, que se -- ajustarán al nuevo estado de cosas. Así, el movimiento hacia adelante tiene de a ser indefinido.

Si nos limitásemos a esta exposición, se hallaría plenamente justificada la acusación de determinismo económico. Pero Marx no ha creído jamás que el proceso natural de desarrollo fuese suficiente para determinar los cambios históricos, sino que ha introducido una pieza esencial en su sistema; la lucha de clases, como manifestación de la intervención de la voluntad humana.

## El elemento humano: la lucha de clases

Las fuerzas productivas y las relaciones de producción se personifican en el esquema marxista en dos clases sociales. La clase opresora es la representante de las relaciones de producción, empeñada en mantenerlas estancadas porque constituye el modo de preservar los privilegios adquiridos. La clase oprimida, por el contrario, representa a las fuerzas productivas en avance.

Si surge el desequilibrio entre el avance de las fuerzas productivas y las relaciones de producción, es lógico que este desequilibrio se manifieste en el plano de las clases sociales por un estado de lucha, que ha de terminarse en el triunfo de la clase oprimida o explotada.

Pero para ello es necesario que las clases sociales, que contienen un elemento objetivo por su género de vida y su situación en el proceso de la producción, tomen conciencia del conflicto que opone a las fuerzas productivas y las relaciones de producción. Es necesario, en una palabra, que exista una conciencia de clase.

Ya no se halla tan claro en Marx en qué consiste la conciencia de clase y cómo se adquiere. Esta ambigüedad tendrá posteriormente repercusión en las concepciones de Lenin, cuando pretende que la conciencia de la clase del proletariado procede más bien del exterior, de la vanguardia consciente del proletariado que es el Partido Comunista.

Lo cierto es que esa conciencia de clase surge al final de un proceso que puede ser lento pero no menos seguro. Llega un momento en que la clase oprimida se constituye como tal frente a la clase opresora y entabla la lucha que dará en tierra con el régimen entonces existente.

La unión de estos dos elementos, la necesidad histórica que se manifiesta en el proceso de desarrollo de las fuerzas productivas y su enfrentamiento con las relaciones de producción, por una parte, y la intervención humana a través de la lucha de clases, por otra, constituye uno de los puntos más discutidos del marxismo.

Es cierto que los marxistas salen del paso mediante el recurso a la dialéctica que lo explicaría todo. Pero siempre queda la impresión de que la dialéctica se ha convertido en una especie de "Deus ex machina", capaz de dar razón misteriosamente de todo lo que ocurre.

El mismo Engels señalaba en el discurso necrológico ante la tumba de su amigo la doble faceta de la personalidad de Marx. Practicando una dicotomía brutal afirmaba que el hombre de ciencia en Marx no llenaba ni siquiera la mitad del hombre, el resto quedaba para el revolucionario.

Pero con estas palabras imprudentes realizaba una separación que el mismo Marx no hubiera tolerado, precisamente porque siempre intentó la construcción de un socialismo científico que fuese la base de la acción revolucionaria. La "praxis" venía justamente a soldar dos cosas que nunca pueden ir separadas: el pensamiento y la acción.

La dificultad del pensamiento marxista, cogido entre el rigor lógico de un sistema y las realidades de la lucha política revolucionaria que exige un activismo consciente, ha provocado la división de sus sucesores en diversas tendencias. De todas formas, solamente una interpretación dialéctica de las relaciones entre las dos exigencias puede aunarlas en alguna medida.

Queda por decir que la lucha de clases no puede provocar en manera alguna, según el pensamiento de Marx, el cambio revolucionario, si no ha durado suficientemente la contradicción entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción. Dicho de otra forma, mientras éstas últimas no han agotado sus virtualidades.

En una palabra, esta concepción de la historia nos enseña que las circunstancias hacen a los hombres, tanto como los hombres hacen a las circunstancias... Depende igualmente de estas condiciones de existencia que son un dato para las generaciones sucesivas; que la sacudida revolucionaria que sucede periódicamente en la historia, sea suficientemente fuerte como para dar la vuelta a todo el orden existente. Si esos elementos materiales de una revolución total, es decir, por una parte las fuerzas productivas y, por otra, la formación de una masa revolucionaria que se rebela, no solamente contra tal o cual condición de la antigua sociedad, sino contra la "producción de la vida" misma, contra la "actividad total" que forma la base, si esos factores materiales se hallan ausentes, es del todo indiferente para el desarrollo práctico que la idea de esta revolución haya sido proclamada ya cien veces, como la prueba la historia del comunismo".

### El cambio de las superestructuras

"Al cambiar la base económica, se revoluciona, más o menos rápidamente, toda la inmensa superestructura erigida sobre ella. Cuando se estudian estas revoluciones, hay que distinguir siempre entre los cambios materiales ocurridos en las condiciones económicas de producción y que pueden apreciarse con la exactitud propia de las ciencias naturales, y las formas jurídicas, políticas, religiosas, artísticas o filosóficas, en una palabra, las formas ideológicas en que los hombres adquieren conciencia de este conflicto y luchan por resolverlo".

Si la superestructura dependía íntimamente de la estructura económica de la sociedad, era de suponer que cualquier cambio radical introducido en ésta tendría su manifestación en aquélla. El texto de Marx nos lo viene a confirmar en una frase cargada de consecuencias.

Este texto nos sitúa, a primera vista, en pleno relativismo respecto a las creaciones espirituales del hombre. No hay verdad eterna y absoluta, sino solamente correspondiente a un estudio determinado del modo de producción. La religión, la moral, la filosofía, el derecho y el arte, lo mismo que las instituciones solamente tienen validez para un período determinado.

Como otras afirmaciones marxistas, también ésta ha de ser cuidadosamente matizada, sobre todo teniendo en cuenta que procede de un texto en que el elemento determinante se halla más acentuado. Es verdad que el marxismo enseña un cierto relativismo, pero también es verdad que conserva un núcleo esencial invariable. A pesar de todo, otra vez nos encontramos con una terminología oscura y poco precisa, que se presta a toda clase de ambigüedades.

Los marxistas posteriormente han hecho ver que el relativismo consiste en afirmar la posibilidad de un conocimiento siempre más profundo y más extenso, pero ahí no existe el menor relativismo. Si se afirma que una verdad tiene validez permanente, aunque sea susceptible de perfeccionamiento en su desarrollo, hemos escapado al relativismo. Ya veremos que el relativismo total se aplica en el marxismo a cierto número de verdades, pero de ninguna manera al mismo sistema marxista, como sería de esperarse.

También es necesario destacar la influencia que ejercen las superestructuras sobre la estructura económica. El papel de las superestructuras ya afirmado en Marx, ha cobrado una importancia enorme en sus sucesores del mundo comunista, hecho muy explicable si se tiene en cuenta las condiciones en que la revolución soviética ha tenido lugar.

Engels lo había hecho notar expresamente en una carta famosa, excusándose de la tendencia al determinismo que se podía haber manifestado en algunos de sus escritos y achacándolos a las necesidades de la lucha. Sin embargo, no parece que sea ajeno a este cambio, el producido en el desarrollo del capitalismo y del mismo socialismo naciente. Pero es

mucho más claro en la Unión Soviética, donde la superestructura, representada por la ideología del Partido el mismo Partido y el Estado juegan un papel gigante en la transformación de la estructura económica.

De la evolución de este proceso depende la misma existencia del marxismo como tal. Si cada vez se reconoce mayor importancia al papel de las superestructuras, se puede llegar a un momento en que éstas adquieren cierta independencia. Parece que sería muy difícil llamar marxismo al sistema resultante.

Otra vez tenemos que acudir a la dialéctica para explicarnos el pensamiento marxista. Dialéctica entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción. Dialéctica entre la estructura económica y la superestructura ideológica e institucional. Dialéctica entre la necesidad histórica, implicada por el desarrollo de las fuerzas productivas, y la libertad humana que quiere abrirse paso a través de los determinismos, mediante el juego de la lucha de clases. Si se olvida el elemento dialéctico en el marxismo, se cae en un materialismo de tipo mecanicista, del que no se libran, a pesar de sus protestas encendidas, los marxistas contemporáneos.